

Algo de crítica. "El Sendero Escabroso", por Bienvenido Suárez Forch. - Granada: 1905

("Nuevo Mundo", Madrid, 2 agosto 1906)

2-152
2-80 (1)



ALGO DE CRÍTICA

«El sendero escabroso», por Bienvenido Suárez Forch.
—Granada: 1905.

Este libro de que voy á hablar no es ningún libro de cocina. Y no lo digo en son de desdén hacia los libros de cocina, que me parecen utilísimos para todos menos para los cocineros, ni porque yo crea que no quepa en ellos alguna parte de literatura.

Tampoco es un libro de ceterería. Y eso que la ceterería ha inspirado, según dicen, muy curiosos tratados.

No es tampoco un libro filosófico. No se observa en él la influencia de Tales de Mileto, filósofo griego que floreció entre los siglos vi y vii antes de Cristo, ni la del ilustre discípulo de Sócrates, Platón (429 á 327), ni la del gran maestro de Alejandro Magno, Aristóteles (382 á 322), ni la de Santo Tomás de Aquino, ó sease el Ángel de las Escuelas, llamado también el

Aquinat, de mediados del siglo xiii, ni de Descartes ó Cartesius (1596 á 1650), ni de Baruch, Benedicto ó Benito Spinoza, judío amstelodamense de origen portugués, que pulia lentes para anteojos, alimentaba arañas y nació en 1632 para morir se cuarenta y cinco años más tarde, en 1677, ni de Leibnitz, que nació en 1646, escribió varias obras y se murió en 1716, ni de Hume, inglés (1711 á 1776), ni del tan renombrado Kant, que vivió soltero desde 1724 á 1804, ni de Fichte, Hegel y Schelling, que van siempre juntos, habiendo nacido en 1762 el que llegó antes y murió en 1873 el que se fué después, que fué en ambos respectos el primero de los tres, ni de Fr. Zeferino González, cardinal y arzobispo que fué, ni de otros muchos que sería prolijo enumerar. No, el libro titulado *El sendero escabroso* y escrito por Bienvenido Suárez Forch, no es una obra filosófica.

Ni una obra lírica. Tampoco es una obra lírica. (Aquí debería hacer una excursión histórica, enumerando los más grandes líricos desde Píndaro á Carducci, pero como el tiempo me apremia no puedo perderlo en repasar un Enciclopédico cualquiera). No, el libro del señor Suárez Forch no es un libro de líricas. No pueden llamarse líricas las composiciones que lo componen.

Tampoco es una novela. No, propiamente no puede decirse que sea una novela. No se desarrolla en él un argumento de ficción, con personas de ficción también, á las que el autor haga hablar y obrar. En *El sendero escabroso* el autor habla por su cuenta, lo cual no deja de ser una dificultad grande para los lectores.

No puede decirse tampoco que sea un libro de historia; no, no es un libro de historia.

No vaya por esto á figurarse el lector que sea un tratado del juego del ajedrez ó de álgebra, ó una obra de ascética ó de mística. Propiamente no es nada de esto; no puede decirse que sea nada de esto.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.USALES

Difícil, difícilísimo es clasificar el extraño libro del Sr. Suárez Forchs y co ocarle en alguna de las casillas de nuestro caso ero literario. Y esta dificultad hace di icilísimo, casi imposible, el juzgarle. Porque ¿qué es juzgar una obra literaria sino cotejarla con un patrón, el que la corresponda, y decir en qué se acerca á él y en qué de él se aparta?

Si se tratase de una novela, como he leído demasiadas y tengo mi idea de lo que debe ser una novela, me sería fácil, sin más que haberla ojeado, decir hasta qué punto me parece novela, y cumple con las condiciones que una novela debe tener. Y lo mismo si se tratase de composiciones líricas.

Pero es el caso que el libro del Sr. Suárez Forchs exige que se de una razón detallada de él y que se le lea con algún cuidado y se le vaya examinando parte por parte. No es, desgraciadamente para su autor, una obra que sea posible reducir a una, dos o tres proposiciones ó rasgos generales.

A todo esto dirá el lector que todavía no le he dicho de que trata *El sendero escabroso* de D. Bienvenido Suárez Forchs, pero es el caso que para decirselo necesitaba leer con cierta detención y reposo el dicho libro, y no dispongo ni de tiempo ni de tranquilidad de espíritu para ello. Me aguardan otros muchos libros sobre mi mesa de trabajo. Y además el señor Suárez Forchs no es compañero mío, no es de mi camada ni de mi cotarro, no ha escrito nunca una sola palabra recomendando mis obras, no le estoy obligado en ningún respecto. Si el hablar de su libro fuera más fácil, yo hablaría de él cumpliendo con mi sagrado deber de crítico, pero como ofrece ciertas dificultades y no encuentro cómo al hacerlo pueda meter ciertas ingeniosas consideraciones que reservaba para la primera obra de que tuviese que dar cuenta al público, lo dejo.

Esto de la crítica es mucho más complicado de lo que muchos se figuran, sobre todo cuando hay que informar al público acerca de libros de cocina, de cetrería, de filosofía, de mística, de álgebra, de historia y de liturgia.

Dispéñeme, pues, el Sr. Suárez Forchs—á quien agradezco la tan benévola dedicatoria que al frente del ejemplar que me ha regalado puso,—pero no me es posible hablar de su libro. Y me atrevo á aconsejarle que si vuelve á publicar otro, ponga bajo su título «Novela» ó «Líricas» ó «Contribución al estudio de la fauna peninsular» ó algo por el estilo, pues á lo menos podremos entonces discutirle el subtítulo.

MIGUEL DE UNAMUNO

